

## ARTHUR C. CLARKE

Miquel Barceló

El 19 de marzo de 2008, fallecía Arthur C. Clarke, uno de los grandes de la ciencia ficción. Aunque la fama digamos que "universal" le llegó cuando Stanley Kubrick filmó su famosa *2001: Una odisea del espacio* (1968) a partir de un muy breve relato de Arthur C. Clarke titulado "El centinela", el escritor ya era sumamente conocido en el pequeño mundillo de la ciencia ficción.

Representante de la llamada Edad de Oro del género, Arthur C. Clarke forma, junto a Heinlein y Asimov (ambos también ya desaparecidos), el indiscutido triunvirato de la ciencia ficción clásica, esa que Asimov definía como "*la rama de la literatura que trata de la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología*".

Clarke obtuvo por su obra literaria los mayores premios de la ciencia ficción mundial y, en 1985, fue reconocido como *Gran Maestro Nebula*, la mayor distinción personal en la literatura de ciencia ficción. De entre sus muchas novelas y relatos, creo que conviene destacar, por lo menos, las cinco siguientes:

Una novela básica es **EL FIN DE LA INFANCIA** (1953), en la que la Tierra es invadida por una especie alienígena de forma satánica pero voluntad benevolente que traerá la utopía al planeta y aportará una nueva posibilidad de trascendencia a la especie humana. La novela combina brillantemente los elementos de un mito mesiánico con un trasfondo de modernidad tecnológica.

En **LA CIUDAD Y LAS ESTRELLAS** (1956), se narra la aventura de Alvin, un joven inmortal de la utópica ciudad de Diaspar en una Tierra de un futuro muy lejano. El joven se pregunta cómo la humanidad ha retornado de su viaje a las estrellas para encerrarse en el ocioso nirvana tecnológico de Diaspar. En su búsqueda, descubrirá una nueva ciudad, Lys, que es una utopía de otro tipo: la vida pastoral asociada a la naturaleza. Finalmente, Alvin viajará a las estrellas para encontrar la perspectiva cósmica que falta tanto en Diaspar como en Lys.

Después llegó el éxito y el reconocimiento popular, incluso al margen de la ciencia ficción, gracias a la película **2001: UNA ODISEA ESPACIAL** (1968) de la que fue co-guionista y cuya novelización posterior, escrita por Clarke, perdía parte del encanto de la película por recurrir a un final menos abierto que el de Kubrick. La serie continuó, en la literatura y el cine, con diversas obras de menor importancia e interés.

Tras pasar a ser el autor de ciencia ficción más conocido en el mundo, Clarke logró un nuevo gran éxito con **CITA CON RAMA** (1973). Cuando una enorme nave espacial extraterrestre pasa cerca del sistema solar, una expedición acude al gigantesco cilindro de treinta kilómetros de largo para estudiarlo. Todo en *Rama* son sorpresas y se ha comparado esa enorme nave a un gran y misterioso regalo navideño que se va descubriendo poco a poco, maravilla a maravilla, quedando siempre misterios por resolver. Posteriormente, la serie desarrollada en torno a esa idea, fue redactada con la ayuda de su colaborador Gentry Lee.

Otra de las lecturas imprescindibles para conocer la obra narrativa de Clarke es **LAS FUENTES DEL PARAÍSO** (1979). Trata de una gran obra de macro ingeniería con el proyecto de la construcción de un ascensor espacial a un satélite en órbita geostacionaria. La novela se presenta como el enfrentamiento casi irresoluble de una fuerza irresistible (la del ingeniero que lidera el proyecto del nuevo ascensor espacial) con una resistencia realmente inamovible (la de los monjes de un santuario budista que

resulta ser el mejor anclaje para el ascensor espacial y que, lógicamente, se oponen al proyecto).

Vale la pena recordar que Arthur C. Clarke pasa por ser el padre de la idea de los satélites geostacionarios, que aparece ya en su artículo *Extra-Terrestrial relays*, de 1945. El mismo Clarke se ha quejado diversas veces del dinero perdido por no haber patentado la idea aunque, para ser realistas, hay que recordar que el concepto de satélites de comunicaciones geostacionarios fue ya desarrollado en una serie de trece relatos cortos, escritos entre 1942 y 1945, por George O. Smith y que llevaba por título genérico *Venus equilateral*.